

B. VICUÑA MACKENNA

LOS ORÍJENES

DE LAS

FAMILIAS CHILENAS

I

LOS VIZCAINOS



SANTIAGO

LIBRERÍA, IMPRENTA I ENCUADERNACION

de Guillermo E. Miranda

51, AHUMADA, 51

1903

LAS FAMILIAS CHILENAS



B. VICUÑA MACKENNA

LOS ORÍJENES

DE LAS

FAMILIAS CHILENAS

I

LOS VIZCAINOS



SANTIAGO

LIBRERÍA, IMPRENTA I ENCUADERNACION
de Guillermo E. Miranda

51, AHUMADA, 51

1903



Orígenes de las familias chilenas

I

Es mui jeneralizado error el que supone haber sido descubierta i conquistada la «América española» en jeneral i mui especialmente este remoto reino de Chile, solo por «españoles», es decir, por extremeños, castellanos i vizcainos, que fueron casi esclusivamente los pobladores de esta zona templada del Nuevo Mundo.

Para convencerse a primera vista de este engaño de la visual histórica en la oscuridad de siglos poco estudiados, es suficiente recorrer, si mas no sea, la acta de la fundacion de Santiago, i en ella se echará de ver que entre los mas ilustres compañeros de Pedro de Valdivia, figuraba en primera línea un

italiano (el almirante *Juan Bautista Pastene*, natural de Génova) i un aleman, natural de Nuremberg, cuyo verdadero nombre era Bartolomé *Blumenthal*, aunque en las Indias llevó por traduccion o analogía el de *Flores*, i casóse con una cacica indijena, doña Elvira de Talagante.

En la acta de fundacion de Santiago aparecen tambien un Antonio Tomé *Vasano* i un Pascual *Jinoves*, cuyo apellido revela su procedencia; fuera de que no tardó muchos años en venir a Chile el tronco i raiz de toda su aristocracia colonial, raiz esencialmente alemana, estraida de las orillas del Rhin, porque Pedro Lisperguer fué hijo del preboste de Worms.

Por otra parte, Ercilla nos ha contado la pujanza muscular i la bravura indomable del capitan Andrea, de quien dice él mismo en su *Araucana* que era milanés; i en algun libro o pergamino hemos leido tambien que fué lombardo el capitan Vicencio de Monte (probablemente Monti como el ilustre poeta lombardo) uno de los mas bravos i mas cumplidos adalides que vinieron con Pedro de Valdivia a la conquista, i regresaron despues con él a las campañas de pacificacion del Perú.

II

La verdad histórica i etnográfica de esta interesante cuestion de razas i apellidos es que, si bien la

gran masa conquistadora i descubridora de Chile, como la del resto de las Indias, fué extremeña i castellana, no dejaron de abundar, como en la prodijiosa emigracion moderna que ocupó a California en el espacio de dos años (1848-50), los tipos i las cruzas de todas las razas humanas.

Ercilla mismo habla de un capitan slavo, a quien con frecuencia cita por el consonante con el título de Esclavon, i todos los cronistas del Perú han recordado al bravo Pedro de Candia, que era griego.

Con relacion a la preponderancia de los extremeños en el desarrollo histórico que se ha llamado señaladamente la *conquista*, es suficiente para acreditarla, reconocer el hecho de que los tres mas grandes conquistadores del Nuevo Mundo: Hernan Cortés, Francisco Pizarro i Pedro de Valdivia, eran extremeños.

Creemos que lo fué tambien Benalcazar el fundador de Bogotá, i fuéronlo de seguro en Chile Juan de Saavedra, fundador de Valparaiso, Diego García de Cáceres el inseparable i fiel amigo de Valdivia i Juan de las Cuevas, cuya descendencia de varon a varon existe todavía en Chile—Juan de Saavedra era natural de Valparaiso i Diego García lo fué de Cáceres, ámbos lugares de Estremadura. Los Carvajal, los Roco, los Dávalos Jofré, los Retamal, los Orellana i l'os Campofrios eran tambien de Alcántara en Estremadura i así muchos otros. Don

Alonso de Sotomayor era de Trujillo, la patria comun de Hernan Cortés i los Pizarros.

III

Pero si los *conquistadores*, propiamente tales del reino de Chile fueron estremeños, la raza mas sóbria i mas esforzada de España, es una verdad ahora comprobada que sus primeros *colonos*, propiamente tales, es decir, los ocupantes sedentarios del pais i usufructuarios de su tierra, su industria i su comercio fueron vizcainos, es decir, la raza mas laboriosa, mas resistente i mas mercantil de la Península, con la sola escepcion de los catalanes.

Cuenta en efecto Pedro Mariño de Lovera que uno de los primeros refuerzos que trajo a Chile, despues de Valdivia, el capitan Pedro de Avendaño era en su mayor número compuesto de *vizcainos* (como él); i hé aquí lo que decia sobre su posicion, influencia i monopolios, todavía dentro del primer siglo de la ocupacion del pais, un ilustre prelado. «La causa (escribia al rei el obispo Salcedo en carta inédita del 25 de Marzo de 1634), la causa de tan perniciosos efectos es ser todos los mercaderes, o los mas de este reino (Chile) *vizcainos*. El contador, aunque buena persona, i el escribano de registros (especie de *vista* de avalúos) a cuyo cargo está la

visita de los navíos i el alguacil mayor de esta Audiencia, que tiene dos en este mar, i costa, en que contrata, *tambien lo son*. I como el doctor Jacobo de Adaro i San Martin oidor de esta Audiencia *es tambien vizcaino*, no hallan las reales órdenes i mandatos de V. M. ejecucion en ella porque amparando estas lojias i bodegas (de Valparaiso) tienen todos los *vizcainos* seguras en ellas sus mercaderías, en que se interesan grandes cantidades, pues de ninguna pagan a V. M. lo que deben de derechos i cada dia va de mal en peor.»

Severo era el obispo de Santiago con los mercaderes vascongados del siglo XVII; pero es sabido que la segunda relijion del vizcaino, sino la primera, es la del *paisanaje*; i de aquí era que en todas partes formaban cuerpo, fuera de comercio como en Chile, fuera de guerra como en Potosí, donde, consta de curiosas crónicas americanas, mantenian sangrientos bandos contra los castellanos. A esa misma condicion de *paisanos* i parientes (relijion que todavía dura en Chile con la misma *unidad* que la católica), alude el dean don Tomas de Santiago (que era gallego), cuando diez años despues que el obispo Salcedo, acusaba a los oidores de «hacerse unos a otro el copete» porque todos estaban emparentados (1643).

El elemento vizcaino era por consiguiente dueño absoluto de Chile desde mediados del siglo XVII, como lo fué en Venezuela, estando a los curiosos

estudios etnológicos de nuestro distinguido amigo, el escritor venezolano Arístides Rojas (1).

IV

Un siglo despues, ese predominio social, político i particularmente mercantil, era completo, omnímmodo. I para esto sobra con citar algunos nombres de familia que conservan todavía su influencia en la República, como lo tuvieron en el señorío de Vizcaya, del cual son oriundos, entendiéndose de ordinario por vizcainos los que mas propiamente se llama la raza céltica, vascongada, que habita las faldas de los montes Cantabros, esta prolongacion marítima de los Pirineos, i ocupa las cuatro provincias de Navarra, Alava, Guipuzcoa i Vizcaya. Los *montañeses* de los distritos de Santander i de Burgos, los *asturianos* i *gallegos* participan tambien, mas o ménos, de los caractéres etnográficos de los vascongados, i por esto su número nunca fué escaso en Chile (2).

(1) *De la influencia vasca en Venezuela.*

(2) Esta demarcacion de la zona cantábrica, puesta hoi en evidencia por la ciencia, era reconocida por los españoles hace un siglo, aun en documentos cañeros. En la introduccion al libro jenealógico de la familia vizcaina de Urmeneta, dada por el rei de armas de Vizcaya don Pascual de la Rua Ruiz de Naveda, en Madrid el 30 de Julio de 1793, se lee en efecto el siguiente curioso pasaje: «Es constante que en los antiguos tiempos fueron distintos, por ser mas estensos los límites de la Cantabria, parte principal por su natural situacion a la defensa de esta península, i tambien lo es, que siempre fué la mui noble i mui leal provincia de Guipuzcoa

Pero aquí tratamos simplemente de los vizcainos; i por vía de ejemplo apuntamos en seguida un centenar o dos, de memoria i al correr de ésta i de la pluma:

Los Larrain	Los Urquiza
» Errázuriz	» Gárfias
» Eyzaguirre	» Gándara
» Irarrázaval	» Gandarillas
» Zañartu	» Bilbao
» Araos	» Echagüe
» Ortúzar	» Echevers
» Huici	» Echazarreta
» Lucó	» Otaegui
» Arriarán	» Echeverría
» Achurra	» Chavarría
» Cruchaga	» Eguigúren
» Acharán	» Lopetegui
» Zuazagoitia	» Tirapegui
» Novoa	» Izquierdo
» Andonaegui	» Cepeda
» Ariz	» Echeñique
» Gacitúa	» Necochea

ilustre en todos los siglos, por ser el corazon de ella, cuyos límites desde el oriente, confinante con Francia, se estendieron por el poniente hasta Galicia, comprendiendo así la provincia de Guipuzcoa, con el señorío, sus encartaciones, la provincia de Alava, la de la Rioja o antigua Ausonia, i la merindad de Busebra, llamada por los jeógrafos Bardulia i parte de Castilla, confinando con los Bascos.»

Los Goyenechea

- » Urra
- » Arza
- » Zárate
- » Urriola
- » Zúñiga
- » Uriondo
- » Humeres
- » Elizondo
- » Ochagavía
- » Vildósola
- » Echandía
- » Madariaga
- » Olavarría
- » Echanes
- » Olavarrieta
- » Candamo
- » Uriarte
- » Gatica
- » Maruri
- » Maturana
- » Mena
- » Undurraga
- » Gorbea
- » Lazcano
- » Saldivia
- » Saldías
- » Oyarzun
- » Astaburuaga

Los Briones

- » Sanhueza
- » Ulloa
- » Ortiz
- » Olea
- » Carrasco
- » Urquieta
- » Arriagada
- » Adriasola
- » Avaria
- » Berganza
- » Vergara
- » Aránguiz
- » Urrejola
- » Arismendi
- » Basaure
- » Unzueta
- » Mondaca
- » Marambio
- » Urquizo
- » Irigóyen
- » Oyarce
- » Chaparro
- » Urcullo
- » Zarricueta
- » Arrate
- » Orozco
- » Imas
- » Larracheda

Los Navarro	Los Gana
» Jarpa	» Urive
» Garmendia	» Cuadra
» Murillo	» Azagra
» Abasolo	» Arteaga
» Bezanilla	» Amunátegui
» Garcés	» Aldunate
» Renjifo	» Valdés
» Balmaceda	» Vargas
» Galindo	» Varela
» Barañao	» Urizar
» Cotapos	» Vicuña
» Argandoña	» Godoy
» Alcorta	» Urmeneta
» Yávar	» Urrutia
» Ipinza	» Ureta
» Guevara	» Ugarte
» Alcérrica	» Vidaurre
» Tagle	» Covarrúbias
» Garay	» Lastarria
» Jáuregui	» Gorostiaga
» Elizalde	» Arrieta
» Lecaros	» Angulo
» Mendiburo	» Arce
» Lizardi	» Arias
» Millan	„ Landa
» Muxica	„ Bazan
» Aristía	„ Vivar
» Bernales	„ Loyola

Los Carrera	Los Marcoleta
» Duran	» Zarratea
» Zavala	» Iturra
» Arlegui	» Larrañaga
» Arístegui	» Villarreal
» Aróstegui	» Agüero
» Abarca	» Larraons
» Zamudio	» Barainca
» Ugalde	» Venegas
» Cañas	» Adaro
» Artiga	» Lambain
» Gundian	» Ayala
» Palacios	» Gasmuri
» Iriarte	» Chopitea
» Aguirre	» Villotas
» Olate	» Urzúa
» Erquíñigo	» Echáurren
» Aysinena	» Irisarri
» Aspée	» Trucíos
» Alday	» Hederra
» Aguayo	» Hévia
» Amézquita	» Ibar
» Anguita	» Salvatierra
» Larrea	» Astudillo
» Lasarte	» Gaete
» Vilches	» Aeta
» Barasarte	» Lacunza
» Aranís	» Ibarra
» Arana	» Ibarrondo

Los Galdames	Los Telechea
„ Avendaño	„ Mandujano
„ Ormazábal	„ Azcárate
„ Mandiola	„ Arrizaga
„ Erazo	„ Lainez
„ Arriola	„ Susarte
„ Esquivel	„ Julio
„ Lenis	„ Zumarán
„ Esquiros	„ Arriaza
„ Badiola	„ Echegóyen (1)

(1) La comprobacion etnográfica de estos apellidos no es difícil por su misma composicion vascuense, o por su procedencia conocida, o por los nombres de los lugares, o por su significacion en ese idioma nativo. Por vía de ejemplo citaremos algunos casos.

Corresponden a nombres de pueblos en Vizcaya los apellidos de Bilbao, Arteaga, Arza, Berganza, Bernales, Gatica, Maruri, Maturana, Mena, Undurraga, Cuadra, Uribe, etc., o a rios de esa comarca como el de Urriola (Urola), el de Olea i el de Ugarte.

A la provincia vascongada de Guipuzcoa corresponden por nombres de lugares los Araos, los Arriarán, Azúa, Elizalde, Lazcano, Zaldivia, Zaldívar, Saldías, Vicuña, Oyarzun, Loyola i otros.

A la de Alava los de Aránguiz, Arana, Ariztía, Astaburua, Chavarria, Luco, Rivas, Urizar, Zárate, etc.

I a Navarra los Azagra, Vidaurre, Grez, Lastra, Lecaros, Sanhuesa, Urra, Bazan, Ochagavía, Larrain, etc.

En cuanto a la etimología i significados castellanos de algunos de estos nombres vascuenses, hé aquí unos pocos:

Lastra, de *lasta*, paja.

Valdés, de *baldeo*, aparejo.

Arza, Arce, de *arzaga*, pastor.

Bernales, de *bernea*, pierna.

Garcés, de *garcet*, pescuezo.

Godoy, de *godeya*, apelacion.

I para enterar con un solo puñado o una sola tribu el reino entero, agreguemos únicamente los Puentes, los Traslaviña, los Mercado i los Plaza, que provienen todos de los bandos i linajes de Balma-
ceda, como los Zañartu i los Murgia de los de la belicosa Oñate. Hasta Pedro *Puebla*, el conocido i noble ciego que ha enseñado tres jeneraciones a rezar, es hijo de un vizcaino, como lo fué el siervo de Dios Bardesi, natural de Orduña, i la monja alférez doña Catalina de Erauzo, hija de San Sebastian. Don Alonso de Ercilla era tambien vizcaino.

V

Venian los vascongados a esta tierra lejana, pero que tan a lo vivo les recordaba la suya con sus áridas montañas, sus rios pedregosos, sus valles cultivados a trechos, su clima sano i templado, las nieblas de sus costas, el ancho mar, la elevada cordi-

Murillo, de *murilleua*, cerrojo.

Muxica, de *muisicá*, melocoton.

Ulloa, de *oltoa*, gallina.

Sota, de *sotoa*, portal.

Vargas, de *vargoa*, lechon.

Varela, de *veréalá*, pronta.

Ortiz, de *orta*, diente.

Millan, de *milloa*, hinojo.

Urriola, de *ur*, agua i *ola*, barro, etc.

Se notará que en esta nota aparecen muchos apellidos vascuenses que no figuran en la lista del texto. Esta es una prueba mas de cuán inagotable es el vocabulario vascongado en Chile.

llera, cuyos contrafuertes forman sus valles, esteros i cañadas, venían decíamos, por barcadas, por tribus i por familias. Del solo valle de Larraun, vecino de Pamplona, vinieron todos los Larrain emparentados desde España con los Huici, los Trucíos, los Errázuriz, los Irisarri i los Vicuña, todos primos hermanos en Pamplona, de suerte que desde el siglo XVII venían en camino los famosos *Ochocientos* de la Independencia...

Del lugarejo de Legazpia vinieron en un grupo primero un tío i en seguida cuatro sobrinos Urmeneta.

Tenia esto lugar a mediados del siglo pasado, pero cerca de cien años ántes, un solo conquistador, el capitán don Bernardo de Amaza, había traído de su solar vizcaino dos sobrinos, que fueron el primer Carrera (don Ignacio) i el primer Azúa (don Tomas).

I este último, a su turno, trajo tres sobrinos tan vizcainos como él, esto es, un Luco, un Vivar i un Landa. I era así como, atrayendo los unos a los otros, los hermanos a los hermanos, los primos a los primos, los esposos a sus mujeres i éstas a sus hijos de tierna edad, i especialmente como se ha visto, los tios—«tios de Indias»—a los sobrinos, iba convirtiéndose el reino i especialmente Santiago en una nueva Vizcaya, como en un tiempo Constitucion se llamó Nueva Bilbao.

Hízose en una ocasión, a fines del siglo pasado,

matrícula de los capitanes de buques surtos en la bahía de Valparaiso en cierto dia, i resultó que, como en los tiempos del obispo Salcedo, hacia 150 años, todos los capitanes i marinos del Mar del Sur eran vizcainos, paisanos de Sebastian de Elcano i de Legazpi. «Despues de Dios mi paisano»— es la leyenda vascongada.

VI

I cuando no eran vizcainos o navarros (que eran los mas) los que llegaban a nuestras costas, eran sus inmediatos rayanos, de Santander, como los Tocornal, los Cavareda, los Cavieres, los Laiseca, los Ampuero, los Sotta, los Barrios, los Barredo, los Palazuelos, los Perez García, los Lastra, los Lazo de la Vega, los Arguelles, los Cuetos, los Cienfuegos, los Hontaneda (1), todos oriundos de las montañas de

(1) Estos fueron los últimos *montañeses* que llegaron a Chile durante la colonia, i eran dos primos llamados Buena-ventura i Dionisio de Hontaneda, que se establecieron a fines del siglo pasado en Valparaiso. El avaro-filántropo de este apellido era hijo de uno de aquéllos. Los Candamo eran primos de los Hontaneda.

Los Irarrázaval, aunque de orijen eminentemente navarro, proceden en Chile de Santander, porque el primer Irarrázaval que vino a Chile con Hurtado de Mendoza i Ercilla, era natural de Deva, en el partido de Potes montañas Santander. Don Francisco Irarrázaval, virrei de Navarro, hijo de aquél, erá de Santiago de Chile. El apellido de Las Heras es tambien de Burgos (núcleo que como el de Soria, en Castilla, envió muchos continjentes a Chile). Pero el de *Grego-*

Santander. O los Búlnes, los Bustos, los Argomedo; los Vijil, los Prieto, los Novajas, los Cifuentes, los Portales, los Bustamante, los Diaz Valdés, los Miéres, los Güemes, los García, que provenian del núcleo montañoso de Asturias: los últimos eran naturales de Villaviciosa. Pero siempre prevalecia el mismo sistema jeológico, el cantabro, siempre el mismo sistema antropológico, el celta, siempre la misma sóbria i enérgica sangre vizcaina i su alma larga i angosta como el acero de sus montañas, «alma vizcaina.»

VII

En cuanto a la contribucion puramente gallega, pero siempre cantábrica, podríamos citar sin esfuerzo a los Lira, a los Grez, a los Valledor, a los Puga, a los Cousiño, a los Zapata, a los Carvallo, a los Riobó, a los Espiñeira, a los Opazo, a los Villar, a los Villamil, a los Blanco Ciceron, a los Lémus, a los Recabárren, a los Rivadeneira, a los La Cruz, a los Ruiz de Gamboa, a los Bahamondes, a los Quiroga, a los Acevedo, a los Araujo, a los Parada, a los Moreira, a los San Roque, a los Cavada, a los Figueroa (de las célebres higueras de Betanzos), a los Lamas, a los Lopez, a los Piñeiros, a los Jil, a

rio, que es el verdadero apellido de esta familia en Chile, es navarro—«el monte Gregorio,» en el valle de Allin.

los Padin (1), a los Pardos, de donde procede directamente el ex-presidente del Perú de este apellido, i por último a los Alemparte, de cuyo nombre no hai ménos de doce pueblos, valles i lugares en Galicia.

Son tambien gallegos, del corazon de Galicia i no así como quiera, los famosísimos Pinchõiras, porque provienen de dos aldeas gallegas que se denominan la una *Pin* en la provincia de Lugo i la otra

(1) Los Padin, los Lopez de Valparaiso i los Jil, que son de importacion comparativamente moderna en Chile, proceden de un don José Antonio Padin, natural de Santa María de Mimes en Galicia, de un don Tomas Lopez de Santa Eulalia i de un don Antonio Jil, hijo de la aldea céltica de San Mamed, todos gallegos.

Por lo demas, no es cosa fácil localizar los apellidos con exactitud matemática en España, por cuanto un solo nombre suele provenir de tres o cuatro provincias o razas a un mismo tiempo. Así, por ejemplo, hemos dicho que los Diaz Valdés son asturianos, porque el asesor de ese nombre que vino a Chile i se casó con doña Javiera Carrera, era de Oviedo; pero los Valdés están esparcidos en todas las provincias, ciudades i valles (*Valdés... del valle de?*) de toda la península. Así tenemos al célebre teólogo Juan Valdés que era catalan; a Francisco Valdés, el gran táctico de Felipe II, castellano; al pintor Lúcas Valdés de Sevilla, i al célebre ministro de Carlos III don Antonio Valdés, que como el de Chile era asturiano. Otros Valdés vinieron a Chile desde Lima, i a principios de este siglo habia en Valparaiso un rejidor llamado don Cristóbal Valdés, natural de Puerto Real en Andalucía, que dejó sucesion a la República. El famoso jeneral español don Jerónimo Valdés, que fué el alma de la guerra del Perú hasta la batalla de Ayacucho, era de los Valdés de Chile; i se cuenta que habiendo ido un caballero de este apellido de Valparaiso a las costas del Perú, le confiscaron el buque en que llevaba un cargamento, pero el jeneral Valdés se lo mandó devolver por ser «su paisano i su pariente.»

Cheira en la de la Coruña; de suerte que estos históricos jefes de banda cuyos nombres algunos han tomado por una denominacion indíjena, son dos veces gallegos, es decir, dos veces testarudos.

VIII

Respecto de los arrogantes, valientes pero ociosos castellanos, no trajeron consigo a esta tierra de pan llevar i de amasijo de *pan quique*, su prototipo de la Mancha; i al contrario, apénas podrian citarse como apellidos orijenarios de las dos Castillas el de los viejos Francisco de Aguirre, natural de Talavera de la Reina, que dejó descendencia en la Serena i Jerónimo de Alderete, hijo de Olmedo. I despues a los Cerdas, de Ciudad Real, en la Mancha, a los Bustilos, los Barahona, los Pinedas, los Iñiguez, los Pinillas, los Infantes (vecinos del campo de Montiel), los Pantoja (de Toledo), los Dueñas, los Encaladas, los Valenzuela, los Vives, los Talavera, los Zorrilla, los Rodenas, los Brieba, los Garrido, los Orejuela, los Chacon, los Ocon, los Zorraquin, los Valverde, los Bascuñan, los Besa, los Contreras, los Sepúlveda, los Ovalle, mayorazgos de Salamanca. I entre los primitivos conquistadores, ademas de los citados, a los cuatro Alvarado que vinieron a Méjico, al Perú i a Chile, a los Hurtado de Mendoza (naturales de Cuenca) i a los Altamirano de Huete. Los Salas son de Asturias, pero los Salinas castella-

nos. Los Bravo de Saravia, señores de Soria i marqueses de la Pica, de Castilla, i los Irarrázaval son como grupo de Navarra.

Aunque en realidad son apellidos vascongados los Echáurren, los Huidobro, los Ureta i los Valdivieso, sin embargo los troncos de estas familias vinieron a Chile del distrito de Burgos en Castilla la Vieja, i todos proceden, así como los Santelices, los Herrera, los Argomedo, los Agote, los Amaya, los Sandoval, los Campino, los Araya, los Cornejo, los Jaramillos, los Navarrete i los Quintana del curioso valle de *Valdivieso* a diez leguas de la vieja capital de Castilla la Vieja (1).

IX

Debemos contar tambien algunos pocos, poquísimos andaluces i oriundos del reino de Granada como Diego Cano i Juan Godinez i los Alvarez de Toledo de la conquista (2) i a los modernos Jordan, de Cádiz, incluyendo entre los hijos de las Alpuja-

(1) Este valle de Valdivierzo (i no Valdivieso como se escribe en Chile, siendo su verdadera etimología *Valle del Vierzo*) es una curiosa formacion jeológica, figurando un valle a manera de barco, de dos leguas de largo i media de ancho que el Ebro atraviesa por su centro, sustentando varios molinos. En ese valle existen catorce pueblos, uno de los cuales se denomina Quintana i otro Herrera. Huidobro está a diez leguas de Burgos sobre el mismo valle, i Santelices a cinco leguas.

(2) Diego Cano era de Málaga, Juan Godinez de Jaent i

rras a los de apellido morisco como los Aliaga (Ali-Aga), los Amenabar (Amen-Abar), los Almonacid (*Almen-Asid*), los Albarracin (*Abderram-Sid*), los Manzor (Almen-Zor), i por último, los Ahumada, los Chaparro i los Marin de Poveda que son de directa procedencia de los Alpujarras, si bien de estos últimos los hai tambien vascongados, i no pocos.

X

De otros lugares o reinos de España no podríamos señalar sino media docena de tipos aragoneses como los Borgoño, los Frías, los Cobo, los Barbastros i los Fragas i otros tantos catalanes, si bien éstos últimos casi siempre están espuestos a confundirse con sus limítrofes de Francia, como los Vial, los Vidal, los Taforó, los Fábres, los Cruzatt, los Lavin, los Icarte, los Cámos, los Rocuan, los Miretes, todos los cuales, mas o ménos, se encuentran en el vocabulario del Rosellon frances. Son eviden-

los Alvarez de Toledo de Sevilla. El primer obispo de Chile era tambien andaluz i natural de Carmona.

Existen en Chile otros apellidos evidentemente vizcainos como el de Echeverría, catalanes como el de Matte, gallegos como el de Ustáriz (oriundo de Vigo), pero que han procedido de su aclimatacion en Andalucía, ántes de pasar a Chile. El primer Echeverría que vino a este pais a principios del siglo XVIII i falleció en 1745, era de Sevilla, lo mismo que el padre del respetable capitalista don Domingo Matte.

El presidente Ustáriz era vecino de Sevilla cuando *compró* la presidencia de Chile; pero su patria era Vigo, en Galicia.

temente de jenuina procedencia catalana los Prats, los Montt, los Ossa, los Alzamora, los Ossandon, los Tarragó, los Garriga i los Rencoret. Los Fábres se tomarian tambien por franceses si el abuelo del actual entusiasta diputado i profesor, don José Clemente Fábres, no hubiese declarado bajo juramento, cuando la espulsion de los franceses en 1761, que era catalan.

De las Canarias vinieron a Chile los Aguirre de Santiago (que en esto se distinguen de los de la Serena) los Boza, los Garrigó i los Jara-Quemada.

De la provincia semi-árabe de Almería, vienen solo los Ibañez i de Leon los Benavente, los Astorga, los Badillas, los Mansilla, los Cubillos, los Otero, los Benavides, los Aliste, los Morla, los Cea i los cuatro Villagra que conquistaron a Chile, hijos de Astorga.

En cuanto a Murcia i a Valencia, no hemos visto jamas en ningun papel envejecido que hubiese en esta parte de las Indias otro representante de esos remotos reinos que un caballero llamado «el Valenciano» que murió anónimo, dejando un legado que sirvió al marques de Montepío para fundar la casa de Huérfanos.

Los Lorca naturalmente son de Lorca en Valencia, i de esa ciudad era hijo el jeneral Maroto que ha dejado hijos en Chile. El último presidente de la colonia García Carrasco era africano (de Ceuta) i de la misma procedencia son los Zilleruelos.

De las islas Baleares solo ha venido a Chile el «pan de Mallorca» que trajo el jeneral Madrid, i un capitan Alemany, que no es Alemani ni aleman, sino Alemañi, en el partido llamado curiosamente del *Inca* en Mallorca.

XI

Pero la gran masa es, siempre como se ha visto, la vascongada, la cantabra i la céltica que llega por las costas de la Bretaña francesa i el pais de Gales hasta la Irlanda. Todos los demas son simples grietas en la roca, vertientes aisladas que van a perderse en el mar de nombres patronímicos i anónimos de España,—los Gonzalez, los Lopez, los Alvarez, los Ramirez, los García, los Martinez, los Mendez, los Sancho, que vienen de los don Gonzalo, los don Lope, los don Alvaro, los don Ramiro, los don Rodrigo, los don Martin, los don Garci, los don Mendo, los don Sancho i todos los fundadores de la familia moderna en la época prehistórica. Los iberos tenian para formar los apellidos el mismo sistema que los celtas de Irlanda, i los escandinavos de Escocia. Con una partícula semejante al *O* de los primeros i al *Mac* de los últimos transformaban una simple denominacion personal en el distintivo de una tribu.

En estos casos la *O* quiere decir *hijo de...* i *Mac*, *nieto de...*

XII

Debemos mencionar tambien aquí por mera curiosidad migratoria que algunos de los apellidos españoles llegaban a nuestro suelo ya alterados en su sustancia como tipos, por cuanto se habian aclimatado ántes en otra provincia de las vastas Indias. Así se sabe que los Irisarri vinieron de Guatemala, los Urriola de Panamá, los Recabárren de la Habana, los Valdés (una rama), los Egaña i los Ruiz Tagle, de Lima, los Vijil de Lambayeque, los Trucíos, los Barra i los Herrera del Alto Perú, los Talavera del Paraguai, los Valdivieso del Paraná i los Rosas, los Corbalan, los Correa de Saa, los Videlas i los Salas, de Cuyo, cuando Cuyo era todavía Chile.

XIII

Creemos haber dejado suficientemente demostrado con estas simples listas de nombres i de procedencias, mas o ménos autenticadas (pero no naturalmente limpias de todo error) el tema principal cuyo desarrollo buscamos en este estudio, esto es, la invasion casi coetánea con la conquista del elemento vizcaino, su lento pero fijo predominio de raza por la acumulacion de la tierra i del comercio, i por último, su completa absorcion del reino i del país por la creacion de una poderosa aristocracia

criolla, que hizo la independencia, por el mismo principio que las provincias vascongadas han luchado durante varios siglos—por su libertad, es decir, por su independencia.

Ensayo es éste, que si hubiese de profundizarse, desarrollaria una faz completamente nueva de nuestra historia en la época de nuestra transformacion tan someramente estudiada hasta aquí entre nosotros como en el vizcaino Buenos Aires, nuestro cómplice i predecesor en 1810, nuestro ausiliar en 1817.

Pero nosotros no debemos echar en olvido que escribimos para la fugaz impresion de un diario, i por esto, dejando establecido como punto de partida i como base científica, el gran elemento etnográfico constitutivo de nuestra familia, de nuestra raza i de nuestra nacionalidad, vamos a asistir a algunas de sus modificaciones principales, mediante dos artículos que se referirán, especialmente el primero, a la raza lusitana i a la latina propia (los portugueses i los italianos) i el segundo i último casi exclusivamente al elemento franco-galo, es decir a los franceses, i todo dentro de los exclusivos límites del coloniaje, esto es, de los siglos XVII i XVIII.

XIV

Escusado nos parece agregar que este es un estudio puramente sintético i etnográfico de la compo-

sición de la familia chilena, sin tomar en cuenta para nada la nécia manía nobiliaria que se empeña en convertir la sangre en pergaminos i las razas humanas en sábanas de holanbatista. La ciencia etnográfica, aplicada a la formación de la humanidad, como la jeología aplicada a la de la tierra, son comparativamente modernas, pero entrañan una revolución profunda en el conocimiento, la clasificación i el desarrollo del linaje humano. Respecto de nosotros, será como la anatomía de nuestra organización doméstica i pública, i llegará a persuadirnos, conforme a los estudios del sábio Prichard, que descendemos de la mas pura raza cáucasa—la celtocantábrica.

I este será—por lo ménos—un desmentido hecho a los que, siguiendo al mas famoso de los etnógrafos modernos, Cárlos Darwin, están singularmente empeñados en hacernos creer que nuestro padre Adan fué solo un feo orangutan...

Santiago, Octubre de 1878.



B. VICUÑA MACKENNA

LOS ORÍJENES

DE LAS

FAMILIAS CHILENAS

II

I. Los Portugueses.—II. Los Holandeses.—III. Los Italianos.—
IV. Los Malteses i Griegos.—V. Los nombres trocados



SANTIAGO

LIBRERÍA, IMPRENTA I ENCUADERNACION
de Guillermo E. Miranda

51, AHUMADA, 51

1903

LAS FAMILIAS CHILENAS



B. VICUÑA MACKENNA

LOS ORÍJENES

DE LAS

FAMILIAS CHILENAS

II

I. Los Portugueses.—II. Los Holandeses.—III. Los Italianos.—
IV. Los Malteses i Griegos.—V. Los nombres trocados



SANTIAGO

LIBRERÍA, IMPRENTA I ENCUADERNACION

de Guillermo E. Miranda

51, AHUMADA, 51

1903



Orígenes de las familias chilenas



I

La inoculación de la raza lusitana, a fin en temperamento, idioma i territorio a la ibérica, pero tradicional i profundamente antipática i hostil una a otra en todo lo demas, i especialmente en la colonización i en el comercio, no tuvo ni ocasión de ejercitarse, ni valor ni prestigio de mediana valía en las posesiones españolas del Nuevo Mundo, en razón de esa misma implacable i antiquísima ojeriza de los dos pueblos peninsulares, i especialmente porque los portugueses tenían negocios encontrados, aun en la época en que su país estuvo bajo el dominio español, i se aquerenciaban de preferencia en sus propias factorías de la India o del Brasil, ántes que vivir como forasteros en tierra prestada.

Por esto, en Chile, como elemento modificador de la raza constitutiva i dominante, el espíritu portugués es poco perceptible en la autonomía de las localidades, en las alianzas de familias, en los nombres mismos.

II

Sin embargo, fué ese el mas antiguo raudal extranjero que acreció a la corriente migratoria en los principios, como que durante el primer siglo de la ocupacion de nuestro territorio por los europeos (1540-1640) el Portugal formaba una sola nacion con la España. Hablan por esto las viejas crónicas de muchos soldados i capitanes portugueses que militaron bajo el pendon castellano en Chile, i especialmente de un bravo caballero capitan de Pedro de Valdivia que, andando con él, cayó en el Biobío i se hundió en sus remansas aguas, como si hubiese sido un risco, con el peso de su armadura. El mismo jefe de la conquista era hijo de un hidalgo portugués, llamado Pedro Oncas de Melo. Sabido es que conforme a los usos de aquel tiempo, Pedro de Valdivia adoptó mas tarde el apellido de su madre.

Vinieron despues los Machado de Chávez, que fueron oidores fiscales, canónigos, gobernadores del obispado, publicistas i cuanto quisieron; i nada ménos que un personaje de tanta cuenta i fama como el presidente Meneses se jactaba, por esa misma

época, de llevar en sus alborotadas venas sangre de reyes portugueses, como los Freire i los Pinto, apellidos esencialmente lusitanos, fueron mas tarde presidentes del reino en orden sucesivo.

III

Pero los primitivos portugueses que ayudaron a poblar civilmente estos paises no corrieron durante la colonia venturosa suerte, por la natural e invencible enemiga de sus mas poderosos vecinos. Al principio, cuando las dos naciones eran una sola, dieron los españoles en declararlos judíos, porque siendo los mas sóbrios, los mas mezquinos i los mas industriosos, eran necesariamente los mas ricos. Por esto quemó la inquisicion de Lima al archimillonario portugues Manuel Bautista Pérez, la cobranza de cuyas acreencias en Chile dió lugar a tan levantados alborotos que el dean i el obispo se dieron de cachetadas, disputándose la jurisdiccion i la presa, gritando los unos:

—*Aquí del Rei!* i los otros—*Aquí del Santo Oficio!*

Por esta misma causa, el médico portugues Lopez Cagüinca, que tanto figura en esas historias i en las de la *Quintrala*, escondió la lanceta i sus escudos debajo del manteo, metiéndose clérigo, al paso que su compañero de riquezas i de usura el

portugues Pasos se moría baldado por los años i la fiebre de la insaciable codicia.

Despues de esta tormenta, vino la separacion del Portugal i la persecucion sistemática de estos israelitas del Nuevo Mundo, a título de rebeldes.

Eran por esto los pocos portugueses que se habian domiciliado en estos dominios notificados cada año i cada dia de violenta espulsion; i cuando ocurrió la famosa expedicion de Cevallos en el último tercio del pasado siglo, a fin de desalojarlos por la fuerza de las armas de la colonia, frente a Buenos Aires ocurrieron sus últimas calamidades en Chile.

IV

Residían entónces en Santiago tres portugueses de nota, fuera de otros que sustentaban pulperías o trabajaban como obreros, i a todos cupo la acerva persecucion que por órdenes sucesivas de Cárlos III, que venian repitiéndose desde su padre Felipe V para arrojar de Chile a toda clase de extranjeros, hízoles durante diez años el oidor Aldunate, comisionado *ad hoc*. Vino de aquí que emigraron al partido del Maule, donde se enriquecieron rápidamente, los portugueses don José de Antúnes, natural de Oliveira i don Juan *Albano* Pereira, que para mayor seguridad se borró el sospechoso apellido lusitano, entrando a reemplazarle el de su nombre de

pila, único que hoi rije: el San Albano, sin el santo.

El tercer portugues medianamente rico como los anteriores, tenia su negocio en la calle del Rei, i era don Agustin de Almeyda, natural de San Miguel en las Azores. Fué éste a esconderse contra Herodes en las serranías del norte, i allí, probablemente en el fondo de honda mina, nacióle su hijo Diego, el famoso minero, cateador i esplorador del desierto de Atacama, viejo de poco cuerpo i ánimo grandísimo, blanco, locuaz i animoso que en nuestra niñez conocimos hablando de Caupolican i de Lautaro como si hubieran sido sus contemporáneos...

V

En aquel tiempo (1761) ordenóse tambien salir del reino, en el término de quince dias, a los portugueses Manuel Morales, natural de Pedroso de Miranda, a Rafael Rocha, oriundo de Oporto, a José Miranda i Manuel Araujo, que lo eran de Guimaraal, i tenian sus tiendas o bodegones, el último en la Cañada i el primero en la esquina de las Agustinas.

Figura tambien entre los proscriptos de la Real Audiencia, un mercader de Coquimbo llamado Agustin Madai, i existia en Santiago, fuera de aquellos, un Juan Vasconcellos, maestro albañil o cantero que trabajaba en la reconstruccion de Santo

Domingo, un José Pereyra, bodegonero, «i no de buenas mañas,» i un tal don Francisco Campos Lima, que se refugió en San Diego de Alcalá (en la Cañada) contra el furor de los oidores.

Habia avivado la llama de este encono la noticia llegada por esos dias a Chile (1762) de que dos portugueses habian intentado hacer volar la ciudad de Buenos Aires, cohechando a los guardianes de la casa de pólvora, i de aquí la ira que aquellos en un acuerdo secreto sobre el particular manifestaron.

Fuera de muchos *portugaos* repartidos en las ciudades i villas del reino, residía tambien en Quillota un «médico» llamado don Manuel de los Santos, del cual provino sin duda el excelente caballero que no ha mucho falleció en esa ciudad:—don Eujenio Santos.

VI

Menciónanse tambien entre los proscriptos portugueses de menor cuantía, dos mercaderes de Valparaiso llamados el uno don Juan de Mendoza i el otro Manuel Pérez, que probó ser rayano, de Ayamonte, es decir, que habia nacido con un pié en el Portugal i otro en la Península; e igual suerte corrieron en la Serena los hermanos Antonio i Alejandro de Silva, Andres Alvarez, Manuel de la Gama i Agustin Peñon. Parecen tambien a primera vista

de estraccion portuguesa los Fajardo, los Gamallo i los Sampayo, aunque de este último nombre hai un pueblo en Galicia, San Payo.

VII

Ha referido el señor Miguel Luis Amunátegui en su interesante libro *Los Precursores de la Independencia*, la inflexible severidad que la corte de España mostró contra los portugueses i especialmente hácia el inofensivo don Juan Albano Pereira que habia venido como de paso a cobrar ciertas deudas de un comerciante aleman de Rio Janeiro. Pero hizose en aquel implacable éxodo una marcada excepcion en cierto caballero llamado don Alfonso de Reyes, que habia venido a Chile desde Santa Fé de Bogotá i casándose con una hija del escribano de gobierno i secretario de la Real Audiencia don Juan Bautista de Borda, a cuyo influjo debió aquel personaje la gracia de su naturalizacion en Chile. El señor senador don Alejandro Reyes, es biznieto por línea de varon a varon de aquel magnate lusitano (1).

(1) Este don Alfonso Matías *de* Reyes dejó en Chile solo dos hijos, don Júdas Tadeo de Reyes i Borda, secretario de la Capitanía Jeneral de Chile, i don Manuel de Reyes i Borda que fué oidor en Charcas i en el Consejo de Indias.

Hubo tambien un rico feudatario de Colchagua llamado don Gaspar *de los* Reyes, i éste, era a su vez, portugues, na-

VIII

Aparecióse asimismo por esa época en Chile i en medio del movimiento jeneral de la espulsion de los extranjeros (1755-1756) un hidalgo de Lisboa que se decia descender del famoso Juan de Barros, el mas ilustre de los historiadores portugueses del siglo XVI.

Llamábase el hidalgo, así aparecido, don José de Barros, i no debia ser de oscura alcurnia porque casóse en Chile con una señora hija del primer marques de Monte Pío, llamada doña Bernarda de Aguirre, i tuvo, a la larga, tan dilatada projenie masculina, que ahora, con los Larrain (que son tambien Aguirre) i los Riesco, habria podido formar de

tural de San Gonzalo de Amaranthos, rico armador que cuando la espedicion de Davis en 1684, otorgó al presidente Garro un donativo de \$ 20,500. De este caballero *de los Reyes* viene la Cruz de Reyes en Valparaiso, i en seguida, por su hijo don Blas, la línea femenina, los Sotta, los Lastra i los Cotapos, que tambien son Reyes. De suerte que los Reyes de Chile son en realidad portugueses por las dos sábanas, i «Reyes de Reyes de los Reyes.»

Habia tambien en Valparaiso en 1792 un Buenaventura Reyes, pero éste era soldado de artillería i gallego, natural de San Félix de Brien.

El primer Sotta, fundador de esta familia en Chile (don Antonio) era natural de Santander i el primer Lastra, el tesorero real don Antonio de la Lastra, fué oriundo del pueblo de Arredondo, en el valle de Renuega, provincia de Santander.

sus hijos varones una buena compañía de soldados para marchar sobre Buenos Aires o el *Gran Chaco*...

Los Riesco, si no estamos mal informados, fueron 15 varones (amen de hembrás), los Larrain 18 i los Barros 22. Total de tres tálamos chilenos—65 mancebos: una tribu como en Mesopotamia o Israel.

I es así, mediante ese *sistema acumulativo*, usado mucho ántes en la recatada alcoba que en la fraudulenta urna electoral de Santiago, como fué formándose de vizcainos i lusitanos el fuerte suncho de nuestra sociabilidad colonial, que todavía nos aprieta, sin haberse desnaturalizado su armazon ni su madera en el trascurso de un largo siglo.

Sin ir mas léjos, acaban de tener lugar en la semana en que escribimos, tres enlaces aristocráticos en Santiago, de tres bellas mestizas, i todas ellas se han casado con vizcainos, es decir, que se han casado como hace uno i dos siglos se casaban las criollas chilenas, con los tipos de la clase dominante que imperaba desde España.

IX

En circunstancias semejantes i aun mas difíciles que las de los portugueses, hallábanse respecto de la recelosa España los flamencos i holandeses que con las armas en la mano disputaban su suelo al sanguinario duque de Alba en sus pantanos; de

suerte que si en un tiempo ántes de la insurreccion, vinieron a Chile bajo el amparo de Cárlos V, caballeros alemanes de tanta consecuencia, como los Flores, de Nuremberg, i los Lisperguer, de Worms, cerróseles en seguida la puerta con doble cerrojo como a sediciosos.

Los holandeses no visitaron a Chile, en consecuencia ni como pobladores ni como huéspedes, sino como corsarios i enemigos, a sangre i fuego. Imperecedero recuerdo de ellos i de su odio dejaron los cuatro armamentos sucesivos de Noort (1600), de Spilbergen (1615), de L'Heremite (1624), i el mas formidable de todos, el de Brower, que se apoderó de Valdivia (1742), celebró alianza con los araucanos, i pudo haber dado a su empresa el remate i el éxito de una ocupacion permanente, si la muerte no le hubiera sorprendido en sus trabajos.

Pero estas mismas expediciones dejaron en el pais alguna escondida simiente, i tiénese por cierto que los Henriquez, de Valdivia, descienden de un holandés llamado Hendricks, que fué hecho prisionero por una alevosía en aquella plaza de guerra, algun tiempo despues de las fechas que dejamos recordadas. I fué por ese camino como prendió la llama de la libertad i del odio contra la raza ibérica en el humilde i glorioso fraile de la Buena Muerte que se llamó Camilo *Henriquez*.

El apellido honorablemente conservado en Chile de Oyaneder (ántes decian Oyener), es tambien evi-

dentemente flamenco como el mas moderno de Van der See (Vandorse) que pertenece a la ancha emigracion de la Independencia.

En igual condicion hallóse a fines del siglo pasado un holandés llamado Lanz, que, con gran escándalo del rei i del Consejo de Indias, levantó en Chile en 1772 una compañía de treinta extranjeros, muchos de ellos probablemente sus paisanos, para ir a hacer la guerra a los araucanos por cuenta del gobierno colonial.

X

Mas induljente acogida que los portugueses i flamencos rebelados contra la casa de Austria hallaron los italianos que ya habian cancelado cuentas con ella, emancipándose de la España.

No existe una nomenclatura suficientemente comprobada del número de italianos, especialmente ligurianos que habian tomado en Chile carta de ciudadanía en la época de la espulsion de los extranjeros, que fué coetánea con la de los jesuitas; ni puede tampoco llegar a establecerse con perfecta exactitud la época de su avvicinamiento en Chile. Encuéntrase únicamente esparcidos en viejos papeles o en tradiciones de familia el nombre de un marino llamado Antonio Ferecho, natural de Gavasi, en la provincia de Jénova, que era conocido en el Mar

del Sur con el nombre de Antonio Gambatista, i que falleció en Santiago en 1586 (1).

Cerca de dos siglos mas tarde, aparecia un médico llamado don Daniel Darigrandi, que dejó numerosa prole, de igual manera déjanse ver de cuando en cuando otros apellidos análogos que se conservan todavía como los de Falcon (nombre veneciano), Dávila (lombardo), Soffia i Gallo (ligurianos), Parrasia (2), Grossi i otros que pueden ser alternativamente italianos o malteses. ¿Lo serian tambien por ventura los nombres hasta ahora conservados de Buzeta, Indo, Caravantes, Balta, Polloni i Gambetta, que evidentemente suenan como nombres meridionales?

No sabríamos decirlo, si bien hoi una ilustre analogía del siglo ha puesto este último nombre de relieve, porque Leon Gambetta, aunque nacido en

(1) Archivo jeneral.—Protocolo de Gines de Toro.

(2) El primer Gallo radicado en Chile se llamaba don José Gallo i residía en la Serena en 1760.

El primer Soffia (don Bernardo) vino algo mas tarde, i pasó al Perú i a Méjico donde se casó con una señora Escandon. Un hijo de este matrimonio i que lleva el mismo nombre que su padre, reside todavía en Jénova, de 94 años de edad, i otro mucho mas jóven, don Basilio Soffia, en Valparaiso.

En cuanto a don Pedro Parrasia, era mayordomo del Santísimo en Valparaiso en 1773.

El apellido Dávila en Chile no es italiano como el del famoso anticuario i el de los príncipes lombardos de ese nombre. Es una contraccion de *Avila*, como se ejemplariza en el famoso gobernador de Panamá, Pedrarias Dávila, es decir, Pedro Arias de Avila.

Cahors, es hijo de un jenoves. Pero en Chile «las Gambettas» han sido conocidas mas por su casa de la calle del Puente que por la orijinalidad de su nombre i por su raza. Doña Rosario Gambetta fué casada con el ingles don Tomas Banks, i al mismo tiempo es tia de los cuatro padres Robles de Santo Domingo i la Domínica, frai Antonio, que ya es muerto, frai Tomas, «el Pedro el hermitaño» del sitio de la Serena en 1851, i frai Agustin, que al presente no es fraile sino cura, i frai Andres, que tampoco es fraile porque es clérigo. Las beatas de la Chimba llaman por esto esa raza la «familia sagrada.»

En las listas de electores de Santiago pegadas en las puertas de las iglesias, con tres obleas como en el cuadrilátero italiano, leíase tambien en 1876 este curioso apelativo.—Fulano *Leon i Gambetta*: dos apellidos de la Chimba i un solo nombre glorioso en la democracia del mundo.

XI

No recordamos en qué viejo pergamino o testamento auténtico hemos leído que los Cruz tan numerosos, opulentos i emparentados en Talca, i uno de cuyos troncos fué el conde del Maule, provienen tambien de estirpe liguriana, habiendo sido su padre un mercader llamado don Juan Croce, hijo de

Jénova, que tradujo su cruz al español. En cuanto a los *de la Cruz*, del Biobío, que hacen tálamo i alcurnia aparte, provienen de un capitan español del tercio de Valdivia, don Pablo de la Cruz, que en esta guarnicion vivia en 1770.

XII

De igual procedencia italiana fué sin duda un industrial de cierta respetabilidad i fortuna que tuvo el mérito distinguido de tender el primero mano de amigo al entónces menesteroso mayordomo i mas tarde virrei del Perú don Ambrosio O'Higgins.

Llamábase aquel protector del jenio don Paulino Travi, fabricante de velas, i que habia sido tambien mayordomo del presidente Guill i Gonzaga. Vivia holgado en su vejez en la casa que todavía se conserva tal como él la habitaba, llamada de «las Aetas» esquina de las calles de la Catedral i del Peumo. Don Paulino habia sido capitan de la guardia del virrei Guirior i pasado con su caudal a Chile. Hacia el año 1790 vivia todavía en Santiago, i pudo gozarse en la inmensa cuanto inesperada elevacion de su protejido.

XIII

Pero del apellido de procedencia italiana sobre el cual hai datos mas ciertos e individuales, es el de los Casanova, porque en la espulsion de 1760 probó el orijinario de ellos don Antonio Casanova, que habia nacido en Milan, en tiempo de Cárlos II, es decir, cuando la Lombardía era española en 1690. Con todo, hubo de emigrar don Antonio al Maule, i establecido entre los viñedos de Cauquenes, fué tronco i bisabuelo del ilustrado sacerdote que mas tarde ha hecho popular su apellido.

XIV

En las listas de proscripcion de Santiago en 1761, figuran tambien como pulperos un Blanco i un Martinez, naturales de Jénova.

En las de Valparaiso el jenoves Isidoro Borgoñes i los venecianos Antonio Gamete i Anjel Vasqui i dos artilleros de la compañía de los Castillos, llamado Golvonio i Suyssia: cinco en todo.

Igual número encóntrese en la blanda i hospitalaria Serena, donde se empadronaron para el destierro hasta quince extranjeros. Llamábanse los italianos don Estéban Maneto, don Francisco Perines

(veneciano), don Pedro Dezia, don Felipe Masnata i un tal Ramirez, jenoves.

En los *Precursores de la Independencia* aparecen tambien apuntados como perseguidos por vender *cara la azúcar*, tres italianos llamados Francisco Moresco, Antonio Bonelo i Estéban Ferrari. Treinta italianos en solo tres ciudades!

Hubo tambien un gobernador de Valdivia i comandante de ingenieros llamado César Balviani (1790) i dos subdelegados de la Serena que parecian por sus nombres ser de estirpe italiana o meridional. Fueron éstos don Pedro Faradon de Langalería (1747) i don Antonio Gandioti (1751).

XV

No hicieron tampoco falta en la dura masa que nuestros mayores batieron en la batea vizcaina, labrada madera de Guénica, algunas gotas de sangre oriental, como la de los Samit, los Ambrosi, los Despott i los Zumetas, que provienen de Malta, ni la de los Candia, que descienden probablemente del griego Pedro de Candia que acompañó a los Pizarros. Cuando el *Draque* asaltó a Valparaiso, hace por este tiempo justo trescientos años (5 de Diciembre de 1578) hizo prisioneros *tres griegos* en la rada de Valparaiso, i a fines del siglo pasado figura en una pendencia ocurrida en el Almendral de esa ciu-

dad un tal Tomas *el griego* a quien por abreviar, pusieron en español Tomas *Agüero*...

XVI

Es este el momento a propósito de la vaguedad i trueque frecuente de ciertos nombres antiguos, de hacernos cargo de un fenómeno mui comun en Chile, i que aunque en apariencias de poca monta, conviene tenerlo mui presente, en todo estudio etnológico concienzudo i minucioso.

Los cambios, sustituciones i adulteraciones de nombres i apellidos, son, en efecto, tan antiguos en Chile que datan nada ménos de su primer descubridor, que se llamaba Almagro, no porque ese fuese su apellido patronímico, sino por el pueblo de la Mancha en que habia nacido, i desde su conquistador mismo, que segun dijimos, debia llamarse Pedro Melo i no Pedro de Valdivia.

Ahora bien, este sistema se ha seguido hasta el presente, dando lugar a muchas transferencias de nombres de familia, como si fueran acciones de banco, de la estirpe i raza a que pertenecen, al cortijo, ciudad o aldea en que nacieron.

XVII

Testigo de estas mudanzas continuas es el historiador de Chile *Córdoba* i Figueroa, que no era Córdoba ni lo fué nunca, sino hijo del maestro de campo i presidente interino de Chile don Alonso de Figueroa, «caballero mui calificado de *Córdoba*,» dice Rosales en el libro VIII, capítulo XXVI de su historia.

No seria por esto mismo estraño que los dos cronistas contemporáneos de Valdivia, don Alonso Góngora *Marmolejo*, natural de Carmona en Andalucía, i don Pedro Mariño de *Lovera*, que lo fué de Pontevedra en Galicia, hubiesen heredado junto con el apellido lejítimo de sus padres, el del lugar en que estos nacieron, porque hai un lugar llamado Marmolejo en Jaen i Loveras las hai en todas partes de España donde hubo lobos (1).

(1) El apellido de Lovera se radicó en Chile, lo que haria suponer que el historiador dejó descendencia en este pais.

Respecto de Alonso de Góngora, no hemos encontrado mas referencia presuntiva que un reclamo sobre encomiendas de indios hecha el 10 de Octubre de 1624, por un individuo llamado Alonso Góngora i su madre doña Ana de Camporejo.—(*Archivo de la Escribanía de San Bernardo*).

XVIII

Mucho mas palpable se hace esta trasposicion de nombres en la familia comparativamente moderna en Chile de los Balmaceda, porque su verdadero nombre es el de Fernández, que vinieron del pueblo i partido de Valmaceda, tan famoso por sus linajes en España i que por lo mismo i por su espíritu nobiliario, tomábanlo todos los que nacían en su distrito. Fuera de esto, el apellido verdadero español i vizcaino es Valmaseda, leyéndose Balmaseda, segun dice Madoz, solo en algunas viejas crónicas.

El San Bruno moderno de Cuba se firmaba por esto Valmaseda, lo mismo que el orijinario benefactor de Chile don Pedro Fernández de Valmaseda, señor de Bucalemu. El famoso jeneral carlista de la guerra de siete años don Juan Manuel Balmaceda (muerto en San Petersburgo en 1846) se firmaba empero como los de Chile.

Por lo demas, eran tan numerosos los Fernández que de todas partes afluían de la tierra de los reyes «don Fernando,» que algunos, como el primer alcalde de la conquista Juan Fernández Alderete añadió a su apellido el de su madre, i de aquí tambien los Fernández Rebolledo, los Fernández Gallardo, los Fernández de Valdivieso, los Fernández Leiva,

los Fernández Cienfuegos, los Fernández Puelma, los Fernández Palazuelos, los Fernández Campino, los Fernández Beltran i mas tarde los Fernández Récio, los Fernández Concha i tantos otros antiguos i modernos. Algunos, como los que acabamos de nombrar, agregaban o mas probablemente les agregaban el del pueblo de su procedencia (1).

XIX

En igual caso se hallan otros apellidos chilenos de moderna importacion en el pais, como los Dueñas, que son Sanchez de *Dueñas*, por el pueblo de este nombre, célebre por sus cuevas que hemos conocido en Castilla la Vieja; los Ramirez de Saldaña que proceden de *Saldaña*, lugarejo de Palencia, i los Aldunate que no son Aldunate sino Martinez, oriundos del valle de *Aldunate*, cerca de Pamplona.

De igual índole es todavía i mas señalado el caso de la familia Pinto en Chile, que no es Pinto propiamente, sino Fernández, como la de Balmaceda. Tenemos a la vista escritos forenses del jeneral Pinto cuando era simple bachiller i abogado de la Real Audiencia de Santiago, en 1805 i en 1808, i en todos ellos se firma Francisco Antonio *Fernández*

(1) La mayor parte de los Fernández de Chile han venido de las montañas de Burgos, es decir, son castellanos viejos, rayanos de Vizcaya.

Pinto, i en su fé de bautismo, que tambien hemos visto orijinal, se dice que es hijo de don Joaquin *Fernández* Pinto. Lo que no sabríamos determinar es si los *Fernández* Pinto que han dado a la República dos presidentes en el espacio de medio siglo, proceden del famoso portugues Juan Pinto, autor de la revolucion que colocó la corona de su patria sobre la cabeza del duque de Braganza, o si, como es mas posible, provienen del pequeño i pintoresco pueblo de Pinto, situado en una amena llanura situada a tres leguas de Madrid, en Castilla la Nueva. Deberíamos agregar todavía, a propósito de estos trastrueques, que el jeneral Pinto no se llamó oriijinariamente Francisco Antonio, sino *Francisco de Paula*, i que este nombre le puso de prisas, por haber nacido de prisas, el canónigo don Joaquin Gaete, su vecino de puerta en la calle de las Monjitas, cuando vino a luz el 23 de Julio de 1785 (1).

(1) El jeneral Pinto nació, como lo dijimos en un estudio titulado el *Barrio de los presidentes* (1876) en la casa que hoi posee la familia Arriagada i Herrera en la calle de las Monjitas, i el canónigo Gaete vivia en la que es del señor Marcoleta, calle de San Antonio de por medio. Debió ser tan crítica la primera infancia del jeneral Pinto, que no le pusieron el óleo (a pesar de las preocupaciones de aquel tiempo) sino ocho meses despues, es decir el 11 de Marzo de 1786, i en la pila le confirmaron el nombre de *Francisco de Paula*, que por algun motivo cambió mas tarde en «Francisco Antonio.»

El apellido Pinto se remonta en Chile al siglo XVII. El 6 de Octubre de 1700 testó en Santiago ante el escribano Cabezón, el capitan don Juan Pinto Escobar, casado con doña Bernabé Gomez Pardo, i dejó solo tres hijos, el presbítero

XX

En otros casos, el uso ha procedido por un camino inverso, ya no dividiendo i separando un apellido en dos, sino agrupándolos en uno solo como en los Mateluna, por ejemplo, que provienen en Chile del altisonante caballero don Fernando Mate de Luna, gobernador del Tucuman, i los mas modestos Arismendis, que vienen de *Aris* i de *Mendez*.

Los nombres dobles vizcainos son, por otra parte, mui comunes, como el de Asta-Buruaga, que se deriva de dos pueblos diferentes, Asta i Buruaga, i los Zuazagoitia, de Zuaza, de un lugarejo de Alava i de Goitia, una ermita de Vizcaya; i de tal manera abundan en este último señorío los nombres de lugares correspondientes a apellidos aclimatados en Chile, que no solo hai valles, pueblos, aldeas i *anteiglesias* que se llaman, por ejemplo, sucesivamente Ugarte i Muxica, sino que a cuatro i media leguas de Bilbao existe todavía un aldeon que tiene este

licenciado don Juan Pinto Parraguez, un fraile llamado Francisco Pinto i una mujer que tomó el nombre i apellido de «doña Rosa de Uga.»

Don Joaquin Fernández Pinto era un caballero agricultor, arrendatario por largos años de la hacienda de Cumpeo, i que despues celebró compañía de comercio (1790) con un bodeguero de Valparaiso llamado don Juan José Concha, natural de Lima.

nombre, al parecer irreconciliable en Chile:— *Ugar-te-Muxica* o Ugarte i Muxica.

XXI

I notamos aquí de paso que si no fuera por el cómodo *guion* de la caligrafía moderna i la mas cuidadosa ortografía que el uso de la imprenta ha dado a los apellidos, volveríamos fácilmente a la difícil algarabía de los nombres vizcainos compuestos, diciendo, por ejemplo, sin separacion, i respecto de apellidos vijentes i de alianzas vizcainas—los Errázurizurmeneta—los Echáurrenlarrain—los Echáurrenhuidobro, i otras combinaciones tan difícil de pronunciar como las tres *ante-iglesias* de Marin, en Vizcaya—Urtuetaarpiscoa — Urtuetaadiscoa i Urtuetaargoiscoa, i como el del famoso padre i obispo Basaguschascua, que nadie conoció en Chile sino con el nombre de *Bazaguhea*.

XXII

Digamos todavía que hai en Chile nombres jenuinamente vizcainos que todos tienen por indijenas como el *Ivacache*, por ejemplo, ó el de Baracaldo (que algunos pronuncian *Guaracaldo*) i son dos haciendas vecinas del departamento de Melipilla.

Pues bien, el primero procede de un bravo capitán de la conquista don Pedro Fernández y *Bacache*, apellido este último vizcaíno, del cual juntándolo con la preposición *i* cambiando la *B* en *V* minúscula, se ha hecho un nombre jenuinamente indijena.

En cuanto a Baracaldo es un distrito del partido de Valmaseda en Vizcaya, junto al de Trucíos.

En cambio de todo esto, encuentra el viajero chileno a cada paso en el suelo de Vizcaya denominaciones que le parecen jenuinamente estraidas del araucano, como la del cabo Machichaco, por ejemplo, que se divisa desde San Sebastian *i* donde Ercilla tuvo su casa solariega, el río *Cadagua*, el pico de Eyquilanchach *i* el arroyo de Cucubina cerca de Villadiego, *i* que con la misma ortografía pudo llamarse *Curacavi*.

En 1808 habia en Valparaiso un oficial gallego de la milicia de caballería, llamado don Manuel Piñeiro, natural de *Margamana*. ¿No habria sido lo mismo decir que era oriundo de *Margamarga*?

XXIII

En otro sentido, por agregaciones o supresiones de letras o por traducciones fantásticas del vulgo, los Larenas eran *Lerenas*; los Marambio, Barambio (i así se lee en las actas del cabildo de Santiago *i* en

la jeografía lugareña de Vizcaya); los Bacarreza son *Bacariza* (apellido gallego); i los Mendiburu de Concepcion no eran tales sino *Urrutia*, como los Albanos de Talca no son Albanos sino Pereira i los Ibañez de Parral no son Ibañez sino *Evans* hijos i nietos lejítimos de un capitan irlandes de este apellido. Los Cordobeses de Coquimbo no son tampoco tales, sino descendientes de un Paniagua (pan i agua) natural de Córdoba i los *Escribas* de aquella misma provincia descienden de un aleman *Screibner*... I así, por este órden, muchos otros que han ido quitando o poniendo letras, si bien los unos han pecado por el último pleonasma, porque el alfabeto manuscrito de la nobilísima colonia es una verdadera trocatinta de agua bendita i alcaparroza, hecha en la pila bautismal, fuera de que ha de tenerse por sabido que esto de los apellidos, como los números de las casas i los nombres de las calles, es cosa de moderno invento, al punto de que en Chile hace dos siglos de un solo techo salian cinco o seis apelativos diferentes (1).

(1) Además de los numerosos i verdaderamente curiosos ejemplos que sobre la reparticion de muchos apellidos derivados de uno solo apuntamos en la *Historia de Santiago i Valparaiso*, i parécenos agregar aquí el siguiente:

Cuando el 6 de Julio de 1629 testó el famoso don Luis de las Cuevas, ante el escribano don Manuel Toro Mazote, declaró que los nombres de sus hijos eran los siguientes: don Alonso de *Escobar*, doña Mariana de *Balcazar*, don Andrés de Mendoza, i en seguida tres o cuatro mas con el apellido de *Cuevas*.

XXIV

Pero ya hemos dicho que todo esto formaba la masa, el saco de harina cruda i con afrecho de que se coció en el horno de lejítimos matrimonios la compacta sociabilidad, el pan nobiliario que hoi todavía saborean las casas solariegas de Santiago. Pero nos queda todavía por dar razon de la levadura,

Otro caso: El capitan don Alonso de Quiroga, hijo del correjidor de Santiago don Nicolas de Quiroga, falleció en Santiago el 8 de Agosto de 1620 dejando solo cuatro hijas i estas se llamaban doña Juana *Amésquita*, doña María Magdalena *Lozada*, doña Isabel de *Quiroga* i doña Ana *Farpa de Quiroga*.

La verdad es que en aquel tiempo ponian a los hijos los *apellidos* de las personas queridas o interesadas como hoi se pone a los ahijados el *nombre cristiano* de sus padrinos. De aquí una inmensa dificultad i confusion para un estudio etnográfico completo i aun para la ociosa i nécia curiosidad de las jenealojías nobiliarias.

Otra dificultad del observador etnográfico es la trasmision de los apellidos de las antiguas familias patricias a su servidumbre i especialmente a sus esclavos.

Hemos visto una lista de los sirvientes prestados por las *casas grandes* de Santiago, que ocurrieron a servir el refresco en los toros con que la municipalidad de Santiago recibió al presidente Pino en el primer año de este siglo, i podia creerse que ese dia toda «la nobleza,» como entónces se decia, se habia vestido de librea. Los Toros, los Bezabal, los Tagles, los Aldunates están allí representados, porque esa era la manera de dominar a los siervos, i de aquí ha venido que en la sucesion secular de estos, los apellidos de ciertas casas hayan emigrado de la Península i de Chile, al Congo i al Africa.

que hinchó su tosca fécula ibérico-lusitana, es decir, de los franceses—«pan frances.» I a este curioso tema i estudio consagraremos nuestro próximo i último capítulo sobre las razas que han formado la familia céltico-chilena.

Santiago, Octubre de 1878.



B. VICUÑA MACKENNA

LOS ORÍJENES

DE LAS

FAMILIAS CHILENAS

III

I. LOS FRANCESES.—II. LOS IRLANDESES



SANTIAGO

LIBRERÍA, IMPRENTA I ENCUADERNACION

de Guillermo E. Miranda

51, AHUMADA, 51

—
1903

LAS FAMILIAS CHILENAS



B. VICUÑA MACKENNA

LOS ORÍJENES

DE LAS

FAMILIAS CHILENAS

III

I. LOS FRANCESES.—II. LOS IRLANDESES



SANTIAGO

LIBRERÍA, IMPRENTA I ENCUADERNACION

de Guillermo E. Miranda

51, AHUMADA, 51

1903



Orijenes de las familias chilenas

I

Los franceses que han sido con los españoles lo que los gatos con los perros, por lo mismo que habitan en el mismo barrio, encima del mismo tejado i con una pared medianera de por medio, no osaron asomarse por el rumbo del Pacífico, en los primeros siglos de la conquista, i así les estuvo bien porque la Santa Inquisicion habria dado cuenta probablemente de ellos «por herejes» o simplemente «por gabachos,» como lo hicieron algunos años mas tarde con el infeliz Francisco Moyén.

El padre Rosales que escribió su crónica a mediados del siglo XVII, solo menciona a un doctor frances «famoso herbolario,» quien declaró que los

chilenos no necesitaban boticas (como que no las tenían) por cuanto el país todo era una botica de escojidas yerbas, flores i esencias medicinales, desde el quillai a la pichoa i desde el culen a la canchagua. Habla tambien ese santo i docto varon de otro frances que habia en Penco cuando ocurrió el gran terremoto de 1647, u otro de esa época, i que este tal lloraba a gritos, no porque se fuese a acabar la tierra, sino porque se iban a acabar las viñas...

Nosotros hemos descubierto tambien la hoja de servicios de un doctor Lessevinat, que vivia en Santiago a fines del siglo XVII, el cual no bebia sino agua de la quebrada de Ramon, porque sostenia que la del Mapocho se componia de cuatro «venenos constipantes,» i a quien, por esto i por su nombre, pronunciado a la chilena, llamaban en Santiago el «doctor *La Sirena.*»

II

Pero cuando Luis XIV les metió en la Península a caballo i con botas a su nieto Felipe V i lo hizo coronar rei de España, exclamando:— *Ya no hai Pirineos!* fué como si en Chile se hubiesen abierto de par en par los Andes, entrando por sus grietas i por los portillos del mar los franceses en tropel. Fué entónces (1710-1715) cuando vinieron de pasaje a este país el padre La Feuillée, el ingeniero Frezier,

el viajero Le Gentil, i cuando sus ciudades comenzaron a poblarse con la fina flor de sus marinos, armadores i sobre-cargos de comercio. Los Morandé, los Coó, los Montaner, los Denos, los Picarte i los Breton de Santiago; los Pradel i los Onfray i los Dublé de Concepcion; los Lois i los Letelier de Talca; los Gac, los Lorié de Quillota, datan, mas o ménos, de esa época; i esos *precursores* fueron los que poco a poco abrieron la puerta condenada por real cédula de este hermoso reino, homojéneo en su clima, en su paisaje meridional i en su índole al de sus compatriotas. Por esa puerta entraron en efecto de seguida los Lefebre, los Berenguel, los Lavigne, los Lavin, los Subercaseaux, los Bordalí, los Cardemil, los Berney, los Daroch, los Yorsin i probablemente los Cruzat i los Taforó, si bien estos últimos, segun ántes dijimos, han podido provenir de Cataluña, provincia riverana de la Provenza i el Languedoc.

III

Será por tanto curioso demos alguna lijera noticia de los principales fundadores de estas razas intermedias, que rompieron con su corazon alegre, su cerebro creador i su bulliciosa lengua la monotonía vizcaina i pesada como el fierro de sus montañas

en que edificaron, como con cal i ladrillo, nuestras cunas los primeros pobladores de este suelo.

IV

Era don Juan Francisco Briand de la Morandais, orijinario de todos los Morandé de Chile (inclusa su calle) hijo de franceses, ricos comerciantes de San Maló; pero habia nacido por acaso en Bilbao, como si el destino hubiera querido que el primer renovador de nuestra sociabilidad doméstica hubiese sido todavía de derecho un vizcaino. Don Juan Francisco nació el 10 de Diciembre de 1694, i en 1720 pasó a Chile con un buque de su propiedad cargado de rica sedería. Por esto, por el buque, por la seda i por el nombre, casóse con la bellísima primojénita del tesorero real de Concepcion, don Pedro Cajigal del Solar, i trájosela a Santiago donde le edificó, medio a medio de la plaza, es decir, en el sitio que hoi ocupa el centro de la Galería de San Carlos, un suntuoso palacio. Sin embargo de estos regalos de príncipe, era la niña tan consentida, que don Juan Francisco aparecióse en Madrid por el año de 1725, llevando en persona a los piés del trono las quejas que por los dengues i melindres de la hermosa hija de Penco doña Juana del Solar, lastimaban su corazón.

El señor Briand de la Morandais, que ese era su

verdadero nombre en la Bretaña francesa, de donde provenia su estirpe, debió fallecer en la medianía del siglo pasado i fué tronco de las mas coposas ramas del árbol jenealójico de Santiago,—los Huidobros, los Echeverría, los García de la Huerta, los Larrain, los Cotapos se emparentaron con su sangre, casándose con sus hijas tan apetitosas como la tesorería de Concepcion i tan ricas como su abuelo el tesorero real (1).

V

No era, bajo ningun concepto, inferior en fuste i en copete a los señores de la Morandais de San Maló, el caballero cruzado don Luis de Caux, natural de San Servando, pueblo fronterizo a aquella renombrada poblacion marítima, patria de Chateaubriand, de quien los Briand de la Morandais, dícense parientes.

Debia ser ese caballero tan altisonante, que los

(1) La mayor de las hijas de don Juan *Brin* de la Morandé (así dice su carta dotal ante el escribano Hinostroza) doña Francisca Xaviera de Morandé se casó en Enero de 1737 con don Francisco Huidobro, primer marques de Casa Real, hijo de don Pedro Manuel García Huidobro, vecino del valle de Valdivieso, en la vecindad de Burgos. La dote de la novia consistió en 20,000 pesos que valia el remate de la Bula de la cruzada, i entre otras galas, *doscientas cuarenta i tres varas* (mas de cuadra i media) de encajes... probablemente restos de los antiguos cargamentos de San Maló.

santiaguinos, traduciendo su nombre al español, aunque hubiera bastado para el caso i la gramática con una sola *o*, le arrimaron dos, i de aquí es que del señor de Caux vinieron los Coos, que, como la posada de Larra, van teniendo mas letras que pe-setas.

Casóse en efecto don Luis de Caux (que no sabemos fuera pariente del célebre inventor Salomon de Caux, como los Briand de Chateaubriand), con doña María Josefa Aldunate, hija del oidor Martinez de Aldunate el viejo (porque hubo dos oidores, padre e hijo) i diéronle en dote la chacra-hacienda que es hoi de los hijos del almirante Blanco, i en cuyas pestañas andinas están los baños de Apoquindo—«Lo Coos,» partícula que en araucano, como es sabido, quiere decir agua, con una sola *o*.

En cuanto a sus descendientes, no les va quedando ya sino las dos *o* *o*, que algunos maliciosamente traducen por dos ceros... La última gran dama que usó este apellido en pergamino fué una abadesa de las monjas Rosas que en 1807 se firmaba así:—«Francisca *Borjas Coos*.» I es cosa curiosa, que en una solicitud que las señoras de Santiago dirijieron al Presidente de la República el 28 de Diciembre de 1863, a propósito de la demolición del templo de la Compañía, hai una firma que dice de la misma manera «Francisca *Borjas Coos*.» En cuanto a doña Juana Coos, que tambien firmó esa petición, falleció

hace mui pocos años dejando harto enredada testamentaría de o o o...

VI

Del primer Montaner o Montané que vino a Santiago nada se sabe con fijeza, pero debió ser de noble alcurnia por sus parentescos criollos i por su prestigio social. Cuentan en efecto viejas crónicas que este Montaner, o alguno de sus retoños, fué a rescatar cierta monja del claustro de las Rosas, a mediados del siglo pasado, con un «ejército de franceses:» tan grande era el número de sus paisanos o de sus deudos por esos años que hemos creído equivocadamente de completa clausura para el elemento extranjero en el país.

VII

Mucho mas conocido i de renombre era el cuarto personaje de la aristocracia franco-santiaguina que en el pasado siglo sentó sus reales a orillas del Mapocho. Fué este caballero don José Denos, natural de Paris, i el mismo que el almirante Byron, que le conoció en Chile, llamó M. Dunose. Habian sido sus padres M. Pablo Denos i doña Ana Baringoin; i por su fortuna o nobleza, o por ámbas cosas, aquel

caballero casóse en la catedral de Santiago el 5 de Mayo de 1739 con una encopetada señora llamada doña Jerónima Caldera, de la cual no parece tuvo sucesion.

Fué este magnate dueño, por su esposa, de la famosa hacienda que lleva todavía su nombre i lo ha dado a una estacion del ferrocarril—*Nos*. I fué probablemente en los paseos i fiestas parisienses que allí con frecuencia tenian lugar, donde hicieron creer al almirante ingles ya nombrado (entónces candoroso guardia-marina) que doña Jerónima era una *cacica*. I así lo apuntó aquél en la curiosa relacion de sus viajes i naufragios.

VIII

En cuanto al continjente de sangre gala que el comercio con los franceses en tiempo de Felipe V trajo a nuestros puertos i ciudades de la costa, divídese en dos grupos aparte i marcados.

El *grupo de Penco* i el *grupo de Valparaiso*, o mas propiamente, el de Quillota

Pertenecen al primero los Pradel, los Dublé, los Onfray, los Lois, los Pinochet i los Picarte.

Pertenecen al segundo los Gac, los Ravest, los Faez, los Rosel, los Bordalí, los Cardemil i especialmente los *Letelieres*, que siendo numerosísimos fue-

ron, con los Lois, a formar una tercera tribu en Talca.

De como se incorporó toda esa sávia en el árbol comun indíjena i vizcaino diremos solo dos palabras.

IX

El primer Pradel (don Nicolás Daniel) que echó raíces en Concepcion era un oficial de la marina francesa, mitad capitan de la armada i mitad corsario, que vino al bloqueo i captura de Rio Janeiro con el famoso Dugay Trouin, (llamado por los españoles *Duque Truan*) i que éste mandó a las costas del Mar del Sur a vender parte de su botin conquistado en aquella plaza portuguesa (1713).

Pero, a su vez, una dama de Concepcion llamada doña María Gabriela de la Barra, hizo presa del capitan armador; i de su lejítima union nacieron tres hijos llamados doña Nicolasa, doña María Nicolasa i don Daniel.

De este último proceden todos los Pradel hasta don Nicolas, que era una repeticion del nombre primitivo, i ha sido el penúltimo en desaparecer. El buque del capitan Pradel se llamaba la *Concordia*.

X

El capitan *Doublet* vino en las mismas condiciones que el capitan Pradel en el navío *San Juan Bautista* i en la misma espedicion. Corrió tambien igual suerte entre las redes de Penco, i de allí han venido todos los Dublé que existen todavía en Chile.

XI

Ahora respecto de los demas franceses meridionales el tronco de los Onfray del Sur fué un emigrado llamado don Juan Dubourg Onfray, que se casó en Concepcion con doña María Micaela Gonzalez; el de los Picarte don Diego Pincuart, que vino al Perú con la familia del virrei príncipe de Santo Bono. Hubo todavía en Penco, ademas del frances de las parras de que habla Diego de Rosales, un capitan llamado don Diego Guichard, que vino al mando del *Aguila volante* i casóse en aquel puerto con doña Francisca Fernández de Cifuentes, de cuyo enlace no hubo probablemente sucesion.

El primer Pinochet llamábase Guillermo, i casóse en Concepcion con doña Ursula de la Vega.

I asimismo quedó en Penco el capitan don Fran-

cisco Dufuret, de San Maló, dando su mano a la noble señora doña Rufina María de Poveda.

En cuanto a los Castellon, los Mathieu i otros apellidos franceses de Penco moderno, pertenecen éstos mas bien a la era de la Independencia, cuando ya las compuertas de la emigracion estaban levantadas, i cuyo vasto estudio sale por lo tanto de la esfera estrecha en que hemos encerrado el presente bosquejo estrictamente dentro del coloniaje.

XII

Respecto del *grupo quillotano*, que era en jeneral compuesto de normandos, como el de Concepcion lo fué de bretones, solo apuntaremos algunos nombres i fechas corroborativas.

Fué raiz de los Gac, don Antonio Gac, natural de Saint-Paul, que trajo consigo de Francia a su esposa doña Juana Loisel i edificó el primer molino «a la francesa,» al pié del cerro de la Moyaca (donde todavía existe), en 1747.

El antecesor frances de los Ravest, don Bernardo Ravest, falleció en Quillota a la edad de 70 años el 13 de Julio de 1771 i el primer Letelier fué el famoso don Feliciano Lothalier, de que habla Molina como del patriarca mas fecundo de esa época. Fué muchos años correjidor de Quillota i cuando falleció por el año de 1775 vióse su lecho, segun aquel

historiador, rodeado de doscientos deudos entre hijos, nietos, bisnietos i sus crías.

Estando a una tradicion lugareña, el primer Lothalier fué un náufrago que el mar echó sobre las fecundas costas de Huenchullamí, en la provincia de Talca, i allí se multiplicó su raza como los cinco panes; i es curioso que en esa parte del pais se conserve todavía el nombre i pronunciacion primitiva de *Lotalier*. Casado despues en Talca con una señora Salamanca, su prole se duplicó al punto de recordarse todavía la nomenclatura de siete de sus varones: don Pedro, don Ventura, don Julian, don Melchor, don Bernardo, don Feliciano i don Justo. El mas distinguido de todos i a quien el viejo Lothalier hizo educar en Europa como ingeniero, el coronel, don Cayetano Letelier, fué asesinado en Osorno en 1821.

XIII

En cuanto a los Rossel, vienen de don Atanasio Rochel que llegó a Quillota por el año de 1759; así como los Faez, los Bordalí i los Cardemi (?) que pertenecen a la segunda mitad del siglo XVIII. Existían tambien por esa época en Quillota dos bretones llamados don Guillermo Bert i don Guillermo Ríres, i éste casóse en ese ameno i fértil valle con una señora criolla llamada doña Josefa Madrid.

Los Loriel (despues Lorié) se radicaron tambien mas tarde en Quillota, donde hubo un alcalde de ese mismo apellido en 1814. Pero el abuelo de éste habia sido un ingeniero frances que en tiempo de Cano de Aponte en 1726, echó los primeros niveles del canal de Maipo, i los erró...

Explican algunos la innata aficion de los franceses a Quillota por los jugos de sus parras: pero otros encuentran el oríjen de la predileccion de los normandos en las deliciosas manzanas de su suelo, porque saben que la Normandía es «pais de pommes.» Lo mas probable seria, sin embargo, que allí se quedaban por las uvas, por las manzanas... i por las Evas.

XIV

Existía tambien un pequeño núcleo de franceses en la costa del Norte, como un capitan Abat en la Serena i un Bartolomé Noe en Valparaiso, i dos comerciantes de cuenta i sin residencia fija, llamados Pedro Siocham i Juan Duxerre a quienes se perseguia con encarnizamiento en 1785.

No necesitamos nombrar aquí a los célebres conspiradores de 1780 Beyner i Gramusset, ni a los dos jóvenes revolucionarios Pellerman i Moret, que aun en 1809 meditaban todavía planes de insurreccion

con el fuego que solo los franceses saben anidar en su alma i en su cerebro.

XV

En el cabildo de Santiago (sesion del 27 de Setiembre de 1774) hácese tambien mencion de un maestro de gramática llamado Get que habia desamparado sus aulas con grave escándalo del ayuntamiento por cuestion de sueldos insolutos. Pero este poco contentadizo maestro podia ser frances como catalan. Igual cosa sucedia con el ingeniero militar Virt ocupado en esa época en reparar las fortificaciones de Valparaiso.

XVI

Agregaremos todavía un dato mínimo sobre estas aves de pasaje que llegaban de tarde en tarde a nuestras costas. El primer peluquero frances que vino a Valparaiso i a Chile era natural de Nántes i llegó en la fragata *Dolores*, camino de Lima, en 1779. Llamábase este elegante M. Alberto Prouveau.

XVII

Existía en Santiago, además del grupo aristocrático de los Morandais, los Caux, los Montaner i los Denos, que formaban como el barrio de San Germain de la capital de la colonia, una especie de burguesía francesa a cuya cabeza estuvo el primer breton, que diera a la tortuosa calle en que habitaba, su propio nombre, que todavía lleva al pié del Santa Lucía. Don Reinaldo Breton (este era su nombre) se hizo célebre por haber introducido en Chile la primera mesa de billar en reemplazo de los antiguos *trucos*. Era un buen vecino de San Maló, casado con una linda mujer, cuyo elegante retrato posee un aficionado a cuadros en Santiago, pero que tuvo hijos tan feos que ninguno, ni don Santiago, ni don Reinaldo (hijo), ni el famoso don Manuel, ni doña Manuela se casaron... por feos.

En el inolvidable naufragio del navío *Oriflama*, que venia de Cádiz con toda su tripulación muerta o enferma, i que por falta de brazos se fué sobre la costa de Huenchullamí en la noche del 25 de Julio de 1770, perdió don Reinaldo la mayor parte de su fortuna (1). Pero pudo educar a sus hijos en Euro-

(1) En el terrible naufragio del *Oriflama*, capitán Alzaga, no escapó a media noche alma nacida. Pero la playa quedó sembrada de ricos efectos i mercaderías. Se nos ha asegura-

pa; i los tres Bretones fueron los primeros mestizos chilenos que trajeron a las márgenes del Mapocho las modas i coqueterías del Sena. Sin embargo, estuvieron al cortarle el pescuezo a don Manuel por haber dicho en un café de Brest que Robespierre era «un tirano,» i años mas tarde cierto arjentino Arroyo le hizo perder en su quiebra sus ahorros. Dolióle este lance a don Manuel mas que la guillotina, i por esto en su vejez fué una rabia perenne, i no hablaba sino de estas tres cosas: del *Oriflama*, de *Robespierre* i de *Arroyo*.

XVIII

Seguian en órden de fechas los Loison, de donde vienen probablemente los Lisones, por un frances de aquel nombre don Luis Loisson, que tenia una finca en Valparaiso donde murió concursado, 1772; un don Pedro Hervias, natural de San Maló, que residía en Santiago, calle de San Francisco, desde 1704; un Juan Bautista Gilbert, que tenia su despacho en la casa de los «Cheñique» (casa de Echeñique esquina de la Compañía i Peumo), un Sermen-tel, un Lefèbre, un *Pedro* sin apellido i que tenia despacho en la calle de la Moneda (que era entón-

do que un vecino de Putú llamado don Miguel Gajardo conserva una preciosa caja incrustada sacada del buque náufrago por los indios de Huenchullamí hace mas de un siglo.

ces la de Huérfanos); un *Vacilio* (sic)—cuya tienda estaba junto a la de la *Sevillana*, calle de Agustinas, i así otros.

XIX

Recibió encargo de perseguirlos a todos a muerte, i lo cumplió desde 1760 a 1769, el oidor don Domingo Martinez de Aldunate, comisionado por el rei para espulsar a todos los extranjeros de sus vedados dominios, segun ántes dijimos, cebándose este majistrado entre los pobres franceses como gato entre ratones.

El bando de espulsion, que habia venido repitiéndose desde el tiempo de Felipe V en 1720, fué publicado definitivamente en Santiago, «a son de caja i forma de guerra, autorizado con el piquete de la Vandola,» segun rezan los voluminosos autos del caso conservados en el Archivo de la Real Audiencia.

XX

No obstante este acervo exordo, que recuerda el de los israelitas i que hizo ir a esconderse al portugues Pereira entre las selvas del Maule i al milanés Casanova entre los lagares de Cauquenes, volvió a

aparecer al poco tiempo (1770) una colonia francesa mas poderosa, mas rica i mas activa que la que habian dispersado a los cuatro vientos los bandos de la Vandola.

Figuraron entre éstos los afamados negociantes en cobre don Juan Lavigne (llamado La Viña) i don Juan Daroch, don Juan Anjel Berenguel, natural de Marsella i dueño de la hacienda de las Mariposas, i un señor Yorsin, cuya quiebra ocurrida a fines del pasado siglo, fué un verdadero acontecimiento sud-americano en las costas del Pacífico.

XXI

Pertenecia tambien a esta época i a esa influencia un caballero frances, natural de Dax, llamado don Francisco Subercaseaux, quien, despues de haber servido en la marina real de su pais pasó a la de España por causa de un desafío que le ocurrió en la Martinica. Enviado a Chile como visitador real de minas, segun un voluminoso cuerpo de autos que tenemos a la vista, casóse en Copiapó con la hija del correjidor de aquel partido i trabajó con tanta constancia i fortuna numerosas minas, especialmente la de San Félix, que pudo considerarse como el verdadero precursor de la riqueza arjentí-

fera de Atacama Dejó tres hijos i los tres fueron millonarios (1).

XXII

Mas o ménos por ese mismo tiempo hiciéronse conocer como profesores, como filósofos i como conspiradores los franceses Gramusset i Berney, ya citados (bisabuelo éste de Francisco Bilbao) i sobre cuyos intentos se ha escrito en Chile un libro interesante.—«Una conspiracion en 1780.»

No sabemos si fué verdaderamente revolucionario como aquellos un tolonés que vivia en Santiago a fines del pasado siglo, casado con la famosa patriota i mártir doña Mónica Monasterio.

Pero su hijo, el coronel don Francisco de Paula

(1) Igual fortuna ha sonreido a los Suber-Casaux de Francia, ricos armadores i vinicultores hasta el presente en Burdeos. El tronco comun es un Guillermo Subercrseaux nacido en Dax (departamento de las Landas) el 29 de Agosto de 1648, médico de profesion, como su hijo Tomas. De éste era hijo el afortunado minero que vino a Chile, i de un hermano del último llamado Alejo (médico tambien) proceden los actuales Subercaseaux franceses.

Consta todo esto de un proceso que los últimos han formado para restablecer el *de* de su apellido que significa en sí mismo (sin *de*) *Sobre los jardines*, de *Souber* (sobre) i *cazaux* (jardines). Es curioso notar sin embargo que el apellido Cassaus (sin *de*) es antiquísimo en Chile. La esposa de don Blas de los Reyes, a mediados del siglo XVII, se llamaba en Valparaiso doña María Cassaus.

Latappiat, lo fué lo suficiente durante tres o cuatro jeneraciones.

XXIII

Debieron ser igualmente franceses (aunque pasan por catalanes) los apellidos de Droguett, Marchant, Rocuan, Picon, Cámus, Vasail, un Collet, un Potier i otros; pero el que lo parecia mas de todos, el de Fabre, es verdaderamente catalan por haberlo declarado así bajo jurámento en el proceso de la persecucion de 1760, el abuelo del actual timorato hombre público de ese apellido (1).

XXIV

Eran a la verdad tan numerosos los franceses en Chile, que así como, estando al testimonio de Fre-

(1) Era este un honrado catalan llamado don Francisco de Paula Fábres, que tenia su tienda en la calle de Ahumada, i fué en ella donde un buhonero compró la *estampa* milagrosa que arrebatada por un remolino de viento desde las gradas de la Catedral fué a caer sobre un espino en el sitio en que ahora está edificada su iglesia. El mercader catalan fué casado con doña Ana Josefa Gonzalez, i habia mirado la estampa como un *hueso*, i por tal la vendió.

Don Francisco Fábres libertó tambien de que condenaran a *ser frances* sin serlo, a un tal Vicente Riera, «mercachifle de mula,» el cual probó con el testimonio de aquél que era de la villa de Gauzá en la raya de Perpiñan.

zier, pudieron desembarcar, si lo hubieran querido, en nuestras costas dos mil hombres en el primer tercio del siglo pasado; a su postre, para libertarse del destierro, levantaron a sus espensas varias compañías de soldados extranjeros i fueron a servir contra los indios en Arauco. Tan solo el mercader don Reinaldo Breton reclutó con ese fin cuarenta camaradas i el holandés Lanz, ya citado, formó una compañía de treinta, armados a espensas de cada cual.

Segun el censo de Lima levantado en 1773 habia en esa ciudad 84 extranjeros i en el resto del Perú 15 mas: total un centenar.

Pero no habrá exajeracion la mas mínima en afirmar, respecto de Chile, que siendo este reino una comarca pobre i desdeñada, no faltaba aquel número ni el doble en sus cortijos, en sus viñedos i en las mil menudas industrias que el frances persigue, enseñando a bailar, aun en los bosques mas recónditos de la América del Norte a «messieurs les sauvages et mesdames les sauvagesses...»

I con esto queda hecha la cuenta de un medio centenar de franceses que han dejado entroncamiento i parentela en Chile, fuera de los muchos cuyo nombre o cuyo tipo se ha estraviado. I no puede negarse que a pesar de su número comparativamente corto, tuvieron un influjo no poco marcado en la organizacion de nuestra sociabilidad; fué eso al ménos un poco de espuma de champaña vaciado en el

tonel de agrio chacolí, traído a Chile de los valles i viñedos de Vizcaya...

XXV

Pero la raza, que como impulso moral i creador influyó en nuestros destinos aun con mas intensidad i eficacia que la francesa, la latino-liguriana i la lusitana, que son (fuera de la cantábrica), los tres grandes componentes forasteros i europeos de nuestra sociabilidad, fué la céltico-irlandesa, afin de la vizcaina por oríjen, por organizacion i hasta por lenguaje.

I cosa digna de anotacion particular! No produjo efecto este principio ni por agrupacion, ni por tribus, ni siquiera por familias. Bastó una simple individualidad para sacudir desde sus cimientos la organizacion lenta i suspicaz, capciosa i reservada del principio ibérico: tan grande es el alcance i el poder del jénio!

Esa individualidad céltica fué la del sobrestante-presidente i virrei don Ambrosio O'Higgins, que alzándose desde la condicion de «mayordomo de patio i de mezclas» en las fortificaciones de Valdivia, imprimió un jiro nuevo, inusitado i de grandes trascendencias a todo lo que nos rodeaba, trasladando, se puede decir así, con su creadora voluntad el espíritu de su raza a este pais e inoculándolo en su

modo de ser, a la manera que en el órden físico basta muchas veces una molécula invisible para desarrollar el vírus preservativo i rejenerador de la constitucion humana.

Don Ambrosio O'Higgins, irlandes del norte, nacido en Vallenary, celta por lo tanto de la mas pura stirpe, lo emprendió i lo hizo todo en su época como hombre de industria, de política, de innovacion i de comercio:—los caminos, el Consulado, la amonedacion, las obras de defensa contra la intemperie, las fortificaciones, el cultivo de nuevas plantas, las fundaciones de pueblos i mercados, la navegacion, la guerra, en la que introdujo sistemas completamente nuevos (los dragones), la pacificacion de Arauco (las paces de Negrete), el comercio trasandino, la edilidad, los impuestos i, mas que todo, la abolicion de las encomiendas, es decir, la redencion definitiva del siervo del señor feudal, todo lo llevó a cabo este grande hombre por sí solo. I todavía, como si hubiera deseado secretamente completar su obra, fecundando el seno de una criolla, nos legó un libertador...

XXVI

El presidente O'Higgins, «el presidente ingles,» como le llamaban por aversion los magnates poltronés a quienes su espíritu aguijoneaba como un

ariete i atemorizaba como una aparicion o un sentimiento, se rodeó de hombres de su raza, i de aquí los O'Rian del Sur, los O'Shee del Norte, los Mackenna de Santiago i los Clark que probablemente se extinguieron en Valdivia, los O'Phelan (despues Felan) de Concepcion, i así otros como un don Márcos Murphy i un don Juan en Gracia Denton que a fines del siglo pasado residian en la Serena.

Hubo tambien en el Parral, i existe todavía lozana i numerosa una verdadera tribu con el nombre españolizado de «Ibañez,» que, segun dijimos, se conserva con el tipo perfectamente marcado de su fundador, un capitán irlandés llamado *Evans*.

El presidente O'Higgins habla al mismo tiempo de un teniente coronel Campbell, irlandés, que se hizo chileno i católico, pero que parece murió sin sucesion.

En cuanto a los Cárter, o son descendientes del paje que sobrevivió a la matanza del *Escorpion* i que se radicó mas tarde en Illapel, donde vivia un vecino de ese apellido en 1827, o proceden de otra estirpe musical de que habla don José Zapiola en sus *Recuerdos de treinta años*.

XXVII

Antes del *presidente inglés*, no hemos encontrado huella de la herética raza tan aborrecida de los es-

pañoles a no ser en un médico escoses que alaba el almirante Byron como un ilustre filántropo (pero que no nombra) a mediados del siglo XVIII. De la misma época es el médico Nebin, primer profesor de medicina de la Universidad de San Felipe; pero éste por su nombre puede ser ingles, frances i hasta español o araucano, todo a un tiempo. Asimismo, en la familia *Jiron* que hospedó espléndidamente al prisionero *Byron*, solian decir a éste en chanza que eran parientes, escepto en una letra. Los Bari son escandinavos.

XXVIII

Tal es la lista mas o ménos incompleta de los tipos mas marcados, que ántes de la era de la independencia (que todo lo cambió en una hora), i en la profunda noche del coloniaje fué jenerando la levadura de la pasada amalgama social que hoi constituye nuestra manera de ser, un tanto aparte de las demas secciones de la América española, i que, gracias a un clima sin igual, a la topografía de granito dentro de la cual vivimos encerrados i a su propia lejanía de los centros mas activos del desarrollo humano, ha conservado, como la España escondida mas allá de los Pirineos dentro del continente europeo, su tipo primitivo mas o ménos intacto.

XXIX

No es nuestro propósito entrar a desenvolver las consecuencias morales, políticas, domésticas o puramente sociales de los antecedentes que dejamos esparcidos en este brevísimo i forzosamente imperfecto apunte, porque tales ambiciosas miras nos llevarian a escribir un libro tan árduo como nuevo entre nosotros.

Pero a fin de señalar como con simples postes miliarios el sendero que hemos recorrido, nos permitiríamos a la conclusion de este ensayo, fijar únicamente para el estudio, la investigacion i el injénio de espíritus ménos agravados por el trabajo diario, las conclusiones siguientes de etnografía práctica i chilena:

1.^a La base primitiva i mas vasta de nuestra organizacion social i doméstica, i por consiguiente política, es la celto-cantábrica que comprende el gran grupo montañoso del norte de la Península española i que se estiende desde los espolones de los Pirineos en la Navarra al cabo Finisterre; pais aparte del sistema ibérico i que hasta cierto punto ha vivido i vive todavía moralmente independiente de la España goda i castellana, propiamente tal (1).

(1) Reducida esta interesante cuestion a la práctica i a la estadística del dia, se comprobaria de hecho i de mil mane-

2.^a Que ese principio orijinario no ha quedado en el curso de los siglos completamente estacionario, porque ha recibido la mision i el impulso de razas afines, como la céltica de la Bretaña francesa, la irlandesa i la latina de la Liguria i otras costas del Mediterráneo, inclusa la isla de Malta.

3.^a Que como principio jeneral, el carácter pri-

ras. En todas partes aparece hoi, en efecto, el elemento vizcaino triunfante como en los tiempos del buen obispo Salcedo, hace 250 años. En la alta magistratura, en los dueños de palcos, en los mayores contribuyentes, en la Cámara de Diputados, donde el *quorum* es siempre vizcaino, como si nuestros lejisladores se sentaran todavía al pié de la encina de Guénica, en el Senado, en las calles mismas... Así, los miembros de las Cortes de Justicia son casi todos vizcainos: Covarrúbias, Valenzuela, Vargas, Bernales, Lastarria, Amunátegui, Vergara, Gandarillas, etc., i de la misma manera en el Senado. De los tres senadores de Coquimbo i de los tres de Aconcagua, cuatro son vizcainos, los de Santiago i de Colchagua lo son *todos*. Trece senadores vizcainos entre quince! Si no nos falta mas que la *boinal*...

Ahora, para poner un ejemplo mas eficaz i mas casero, en la calle de las Monjitas, verbi gracia, que es una de las mas cortas i centrales de la ciudad, hai probablemente cuarenta casas en sus cuatro cuadras; i esceptuando una media docena de nombres extranjeros, toda entera está habitada por descendientes vascongados, desde la Plaza de Bello a la Plaza de Armas: Aldunate, Aguirre, Bezanilla, Lastra, Larrain, Pérez, Errázuriz, Arriarán, Lastarria, Luco, Valdés, Valdivieso, García de la Huerta, Real de Azúa, Urmeneta, Marcoleta, Arriagada, Mendiburu, Vicuña, Urriola, etc. Tan solo del grupo o tribu Larrain, se notan cinco descendencias diversas en esas cuatro cuadras, i así se deja ver en todo lo demas de la capital, que socialmente es el pais. En una sola cosa o maula histórica aparecen solamente escludidos los *vizcainos*, i esto sucedió en la famosa *Asamblea de notables* de 1875, porque los que allí prevalecieron fueron, como es sabido, los *huilliches*...

mitivo ha rechazado la alianza indígena del americano, tan desarrollada por ejemplo en Bolivia i en el interior del Perú, i la del africano, tan poderosa en el Brasil, constituyendo así un sistema esclusivista i aristocrático que es el que todavía prevalece.

4.^a Que la poblacion indígena i mestiza se ha formado especialmente en las capas inferiores de la sociedad por una infinidad de mezclas heterojéneas, cuya base es la sangre auca, revuelta con la de todas las tribus americanas que traia a este pais la soldadesca, reclutada desde Nicaragua hasta el Paraguay, para la guerra de Arauco, que consumió en tres siglos, mas de doscientos mil hombres, i dió oríjen en consecuencia a la masa inquieta, belicosa, homicida i despojadora, eternamente reñida con la clase superior, que se denomina en el campo i en la ciudad el *huaso* i el *roto*.

5.^a I por último, como consecuencia de todo esto, que la gran solución de todos los problemas políticos, sociales i económicos del pais está en dar al mismo principio orijinario, es decir, a la emigracion europea, todo el ensanche e impulso de que la República es susceptible, a fin de completar por el sistema de la inoculacion i de la renovacion, el producto de las mismas razas viriles, homojéneas i creadoras de las cuales las clases dominantes de Chile han tomado oríjen.

Santiago, Octubre de 1878.

